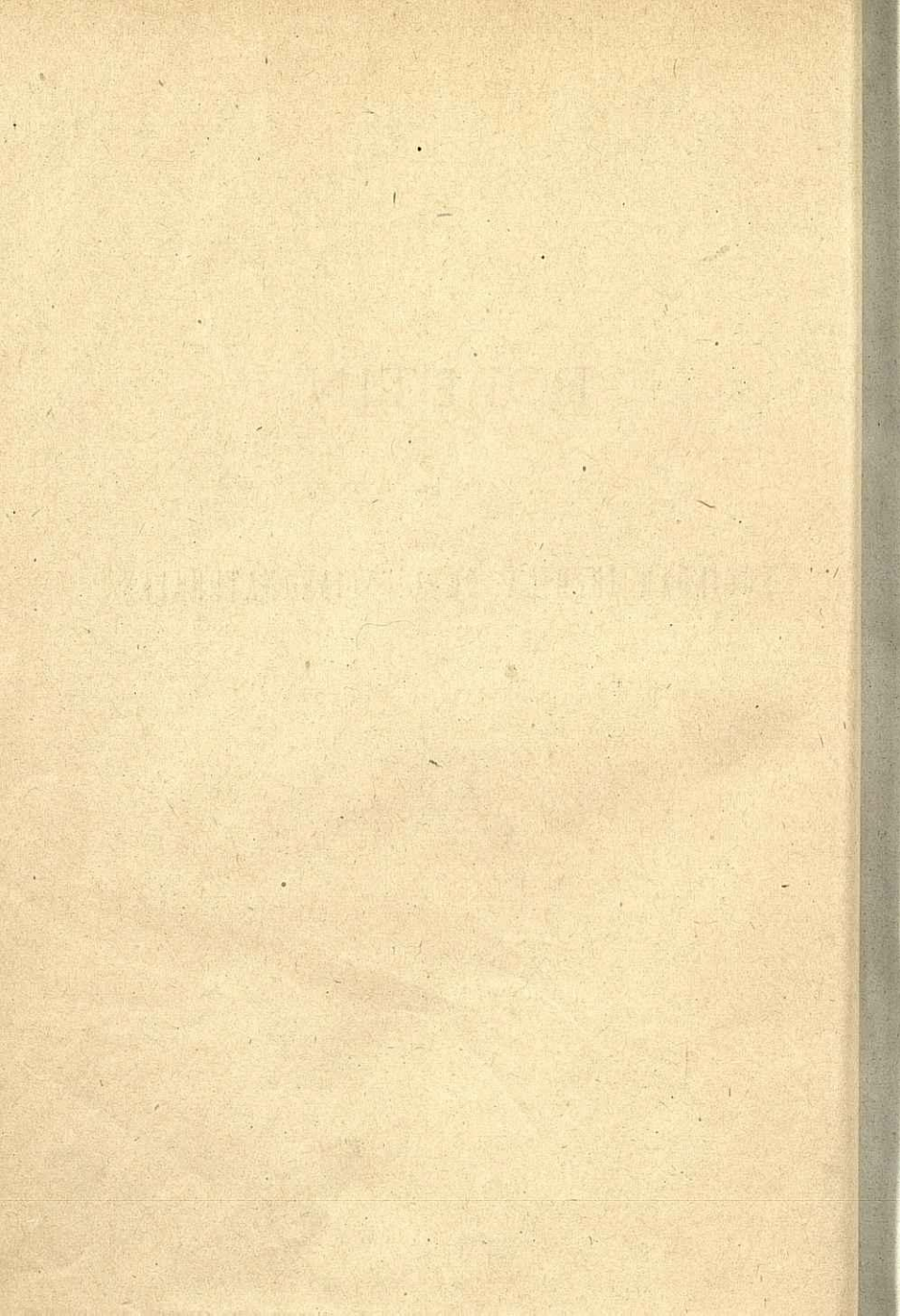


BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD IBÉRICA DE CIENCIAS NATURALES







D. ANGEL GIMENO CONCHILLOS

Presidente de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales para 1920

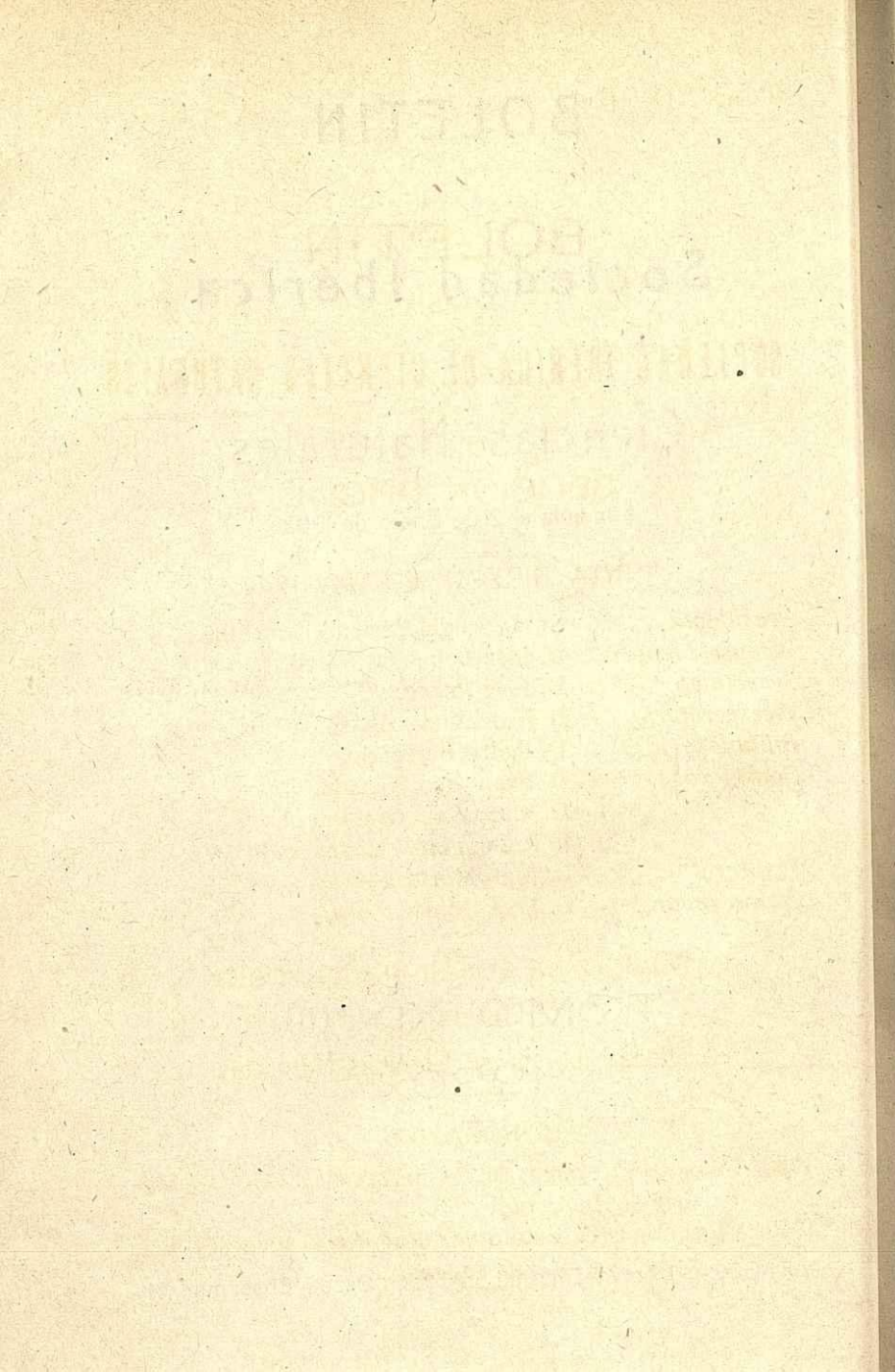
BOLETIN
DE LA
Sociedad Ibérica
DE
Ciencias Naturales

Fundada el 2 de Enero de 1902

LEMA: *Scientia, Patria, Fides*



TOMO XIX (II)
1920
—



EL ARTE RUPESTRE EN ÁLAVA

POR EL RDO. D. MIGUEL DE BARANDIARÁN, PBRO.

En la extensa faja que en territorio alavés forman las rocas areniscas del *Senonense*, labraron sus antiguos pobladores muchas y variadas habitaciones, que siempre llamaron la atención de aquellos que, de intento o por casualidad, llegaron a visitarlas. Mas nunca fueron, que sepamos, examinadas con detención, ni estudiadas a la luz de los abundantes datos que posee la ciencia de nuestros días, si exceptuamos una sola, la de Santa Leocadia de Marquínez, en la que hay esculturas de rara ejecución, por cuyo motivo ha sido descrita antes de ahora por los señores Adán de Yarza(1), Heintz Loll(2), Eguren(3), Breuil(4) y Cabré(5).

En los primeros días de Junio de 1917 hice una larga visita a las villas y aldeas situadas al pie y en las estribaciones del monte Izkiz. En compañía de mi amigo, el joven profesor del Seminario Conciliar de Vitoria, D. Manuel de Lecuona, recorrí aquella comarca, y vi los monumentos que componen la rica estación prehistórica vasca, objeto de las presentes líneas; monumentos cuyas variadas formas, hermosa distribución de cámaras en muchas de las

(1) «Descripción físico-geológica de la provincia de Alava». Madrid, 1885.

(2) «La Espeleología en Alava». Madrid, 1908.

(3) «Estudio Antropológico del Pueblo Vasco». Bilbao, 1914.

(4) «L'Anthropologie», t. XXVII, pág. 444. París, 1916.

(5) Avance al estudio de la escultura prehistórica de la Península Ibérica. Coimbra, 1918.

grutas y riqueza de ornamentación y de detalles en no pocas, nos admiraron más de una vez, obligándonos a emplear en su examen más tiempo del que nos permitía nuestro primitivo plan de investigaciones. Y aunque el tiempo que les dedicamos no fué suficiente para acabar con holgura nuestro trabajo; con todo, conseguimos explorar muchas antigüedades que todavía se conservan allí y que no han sido dadas a conocer hasta ahora.

De tales descubrimientos y de otros que realicé en Guipúzcoa, escribí algunas notas, breve compendio de mis trabajos, en una *Memoria* publicada más tarde (1).

Recientemente trató de la misma estación prehistórica mi distinguido amigo el eminente antropólogo vasco, Dr. Eguren y Bèngoia, en un interesante y sugestivo trabajo, cuyo título dice «Avance al estudio de algunas de las cuevas artificiales de Alava» (2). En él alude su autor a un catálogo, todavía inédito, de pinturas, grabados y grutas, artificiales, formado durante mis exploraciones de 1917, y que esperamos publicar dentro de poco.

Situación y descripción de las grutas artificiales de Alava. — El grupo principal de estas singulares cavidades, entre los varios que existen en la provincia de Alava, es el situado cerca de la sierra de Izkiz a uno y otro lado del río Ayuda. Fórmalo una multitud de huecos abiertos por el hombre en los numerosos bancales de una serie de lomas que se escalonan desde el pueblo de Faido hasta el de Marquínez, atravesando parte del territorio del Condado de Treviño. Preséntanse aquí los potentes bancos del cretáceo, ya en forma de aislados peñones, ya como extensas cornisas de piedra blanquecina, cuyos verticales tajos muestran en algunos sitios largas series de puertas que, miradas de lejos, semejan los vanos de un gran edificio.

(1) «Investigaciones prehistóricas en la diócesis de Vitoria» (Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, t. XVI, pág. 210. Zaragoza, 1917).

(2) Extracto del «Bol. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat.», t. XVIII, 1918 (páginas 539-558).

Las grutas de esta comarca se hallan *casi todas* en lugares accesibles. «Son unas ordenadas estancias, de muchas y variadas cámaras algunas (figuras 5 y 11) y de una sola, a manera de pequeña garita, las más (figura 4).

Su planta es a veces semicircular, y otras completamente redonda, o también un pequeño rectángulo, sobre todo, cuando las dimensiones son mayores, como en las que miden seis o más metros de largo, cuatro de ancho y otro tanto de alto, con dos o tres cámaras además abiertas en sus paredes. El techo afecta, en general, la forma de una cúpula o de bóveda, de medio punto a veces, y rebajada casi siempre. Las más hermosas e importantes tienen bóveda de cañón apuntada y algo deprimida. «Las paredes son en algunas más que desbastadas, y aun dejan ver las marcas del rudo pico con que se trabajó en ellas; mas otras, sin salir del mismo tipo de distribución y forma, muestran una labor más delicada, como si todas sus partes estuviesen labradas con finísimo cincel de corte ancho o hacha neolítica; y otras, por fin, tienen completamente lisos el suelo, el techo y las paredes, ocultándonos así el nombre del instrumento con que se trabajó en ellas» (1).

Donde también muestran su habilidad aquellos antiquísimos obreros es en la hechura de las puertas que, en general, miden más de metro y medio de alto por 0,80 de ancho. «Mirándolas de dentro de la gruta se ve que por todo el contorno de cada una avanza un retallo en la roca, al que ajustaba indudablemente alguna lancha de piedra o un grueso tablón; y a pocos centímetros del interior, presentan entrambos costados sendos agujeros, donde encajaría atravesado un recio pasador de madera. Hay también puertas de otras formas, y en ellas no pocas canales y profundos surcos cuya finalidad es difícil averiguar».

Y no se crea que al cerrar la puerta quedaban a obscu-

(1) Barandiarán: *ibid.*

ras los que dentro se cobijaban; pues muchas de las cuevas tienen abiertos de tanto en tanto los orificios de luz en acampanada forma, que va estrechándose hacia el exterior, y otras tuvieron, sin duda, practicada su ventana en la misma losa o tablón de la puerta» (1), de lo cual pudiéramos citar más de un ejemplo, no tomado de las cuevas, sino de los viejos caseríos del país vasco.

La forma y ornamentación de algunos de estos monumentos muestran claramente que sus artífices obraron con mucha libertad y desembarazo, guiados no pocas veces, en su arduo trabajo, de un ideal estético tan severo como de buen gusto, que aleja de nosotros el bajísimo concepto que casi nos habíamos formado de los antiguos vascos, gracias a las menguadas frases y palabras de escritores que nunca vieron, ni de lejos, este suelo, cuidadosamente espigadas acá y allá por varios arqueólogos modernos, como el Sr. Rodríguez de Berlanga y otros.

De todo esto se desprende que si hoy se estudia con interés cualquier monumento que, por fortuna, pudo evadir la acción destructora del tiempo, sólo porque en él aparece marcado el sello de la inteligencia y se vislumbran tal vez las costumbres, el gusto y el espíritu de otras épocas, no serán menos dignas de estudio estas grutas, por su incomparable antigüedad y rareza arquitectónica, que las hace sumamente interesantes para conocer el genio artístico del pueblo que habitó nuestro país antes de los tiempos históricos.

Hoy no tratamos de presentar un estudio completo de estas grutas, que sería imposible antes de realizar una exploración detenida, la cual tenemos en proyecto. Sólo daremos ligera noticia de algunas manifestaciones artísticas a que nos hemos referido al principio, con otras particularidades no menos importantes para relacionar estas obras con otras análogas que hay fuera del país vasco.

(1) Barandiarán: *Op. cit.*, pág. 230.

Grutas de Faido

Faido es una aldea de poco más de media docena de vecinos, que se dedican a labrar sus campos.

Hay en su proximidad varios peñones, cuyos escarpes presentan huecos de forma muy regular, que son puertas de otras tantas cuevas, moradas de hombres en otro tiempo, hoy deshabitadas y solitarias.

Una de éstas se halla situada a 200 m. al S. SW. de Faido. Es de fácil acceso, como casi todas las demás de Alava. Está abierta en medio de un tajo de roca arenisca muy deleznable, circunstancia que hace a estas peñas aptas para ser labradas aun con instrumentos menos duros. La puerta, de forma rectangular, mira al E. NE., y mide 1,90 m. de alto por 0,75 de ancho. La cavidad interior mide 4,20 de largo por 2,45 de ancho y 2,30 de alto. El techo es de bóveda rebajada. En la pared *P* (fig. 1) hay una especie de nicho a la altura de un metro. Poco más adentro, en la misma pared, hay una puerta de arco escarzano: por ella se entra a otra cámara de planta circular, cuyo techo afecta la forma de cúpula. En *X*, a la altura de un metro, hay dos orificios circulares que hacen veces de ventanas. Las paredes de ambas cámaras se hallan pulimentadas y teñidas de óxido de hierro.

Hay otra cueva excavada en la misma peña, a la izquierda de la anterior. La cavidad es reducida, con techo abovedado. Las paredes están nada más que desbastadas, mostrando profundas marcas o líneas dirigidas sin orden y en todos los sentidos: diríase que han sido labradas con instrumento de punta fina y alargada.

Sepulturas antropoides. — A mano derecha del camino que conduce de Faido a las dos cuevas ya descritas, en el altillo de San Miguel, donde, según la tradición, hubo antiguamente una ermita, hay sepulturas de diversas di-

mensiones, abiertas en la peña viva y orientadas en dirección E.—W. Casi todas son del tipo llamado antropoide. Fueron objeto de profanación muchas veces, y las losas que antes las cubrían han sido empleadas en construcciones modernas. Hay un resalte rocoso en el hueco destinado para la cabeza, para que ésta se apoye en postura más natural.

Las sepulturas son de varios tamaños: las hay para adultos y para niños. En una de éstas, destapada como las demás, hallé dos fragmentos de cerámica, de técnica muy basta, mezclados con tierra y trozos de huesos humanos.

Sepulturas de este género han sido atribuidas en muchas partes de la Península a tiempos prehistóricos (algunas, a la edad de piedra pulimentada), como las de Olérdula (Tarragona) (1), Baza, Albergo Alto (Huesca) (2), Gayangos (Burgos) (3), Mayoralguillo de Vargas (Cáceres) (4), Galiana (Soria) (5), Lácara (Badajoz) (6) y otras.

¿Serán también de alguna de las edades prehistóricas estas de Faído? Desde luego no parece racional asignarles la misma época que a las vecinas grutas artificiales: creo que son más recientes. Las sepulturas contenidas en las misteriosas moradas rupestres de toda esta comarca, si bien se hallan también abiertas en la roca, ni tienen la misma orientación, ni la forma antropoide que caracteriza a aquéllas, salvo un solo caso (debajo de la ermita de N.^a S.^a de la Peña, en Faído), que por lo mismo no puede explicarse sino admitiendo influencias posteriores.

Por otra parte sabemos que esta última forma en las sepulturas fué frecuente, no sólo en tiempos prehistóricos, sino también durante los siglos IX, X, XI, y XII de la era

(1) Angel del Arco: *Colección del Museo Arqueológico de Tarragona*.

(2) «Bol. de la R. Acad. de la Hist.», t. LV, 1913, pág. 150.

(3) Id., t. X, pág. 218.

(4) Id., t. LXX, 1917, pág. 312.

(5) Aguilera y Gamboa: *El Alto Jalón*, pág. 163. Madrid, 1909.

(6) José Ramón de Mélida: *Arquitectura dolménica ibera*. «Revista de Archivos», Enero-Febrero de 1912.

cristiana. Los sepulcros de Arguimeta (Elorrio), aunque labrados en bloques sueltos e independientes, son parecidos a los de Faído en cuanto a su estructura interior, según se desprende de las palabras con que los describe el Sr. Areitio. Son, dice, de piedra arenisca de diferente tamaño; tienen un hueco para la colocación del cadáver y se ve perfectamente el sitio destinado a la cabeza, que se ensancha después desde los hombros y se estrecha hacia los pies, en la misma forma que los célticos menhires.

Llevan fechas de los siglos IX y X. La tapa que es de una sola pieza, presenta completamente plana la superficie inferior, y a dos vertientes la superior o externa, de modo que la sección transversal es de forma triangular. En una de las tapas se lee la siguiente inscripción:

In Dei nomine. Mumus, in corpore vivens Fecit. In era DCCCCXXXI. Hic dormit.

No cabe, pues, ninguna duda acerca de la época de estos sepulcros, puesto que uno de ellos fué hecho por *Mumus* el año 931 de la *era hispanica* que corresponde al año 893 a. de J. C.

Junto a la iglesia del pueblo de Ilárduya (Alava) he visto sepulcros muy semejantes a los de Arguimeta.

En el mismo pueblo de Faído, cerca de la mencionada necrópolis, hay uno, cuya tapa presenta la misma forma que los de Arguimeta, aunque la caja no es de una sola pieza como en éstos, sino hecha con losas de varios tamaños. Su orientación es W. SW--E. NE. Conténía un esqueleto en posición supina, las manos juntas en la cintura, y la cabeza ligeramente inclinada hacia la izquierda. No hallamos dentro ningún objeto de arte o industria humana que pudiese corroborar nuestra opinión acerca de tales obras, cuyo carácter cristiano, por otra parte, ya no es posible poner en duda.

Creo, sin embargo, que las próximas sepulturas antropoides marcan una época anterior a las de Arguimeta y sus

similares; y muéveme a ello el haber hallado en una de ellas fragmentos de vasija, y, sobre todo, su patente semejanza con las francamente prehistóricas y pre-romanas, estudiadas ya en varias partes de la Península. Con todo, no me atrevería a afirmar que son anteriores a la introducción del cristianismo en Alava, ni a negarles alguna relación con la ermita de San Martín que, según la tradición, estuvo emplazada en aquel sitio, pues también en otras partes, como en Marquínez, Sobrón, Audicano y San Felices de Abalos que pertenecen a esta misma provincia, hay sepulcros de idéntica forma junto a las iglesias o ruinas de antiguas ermitas. Mientras no haya, pues, razones más decisivas que nos determinen con fijeza su época, la mente se resiste a tomar partido favorable a la anterioridad de tales monumentos con respecto a las construcciones cristianas, en cuya vecindad los hallamos ahora.

El Magismo en las sepulturas.—El hecho de contener trozos de cerámica mezclados con restos humanos, aunque por otra parte nos recuerda una costumbre eneolítica observada en los dólmenes del país, por citar los más próximos, no puede alterar nuestro parecer acerca del carácter cristiano de estas sepulturas, puesto que muchas prácticas de los viejos cultos sobrevivieron al cambio de religión; y particularmente esta de depositar diversos objetos en las tumbas de los antepasados, ha sido notada también en muchos cementerios de los primitivos cristianos, y hasta la puede registrar en sus ricas páginas la Etnografía moderna del pueblo vasco.

En los dólmenes de la primera edad de los metales que hemos explorado en Guipúzcoa, hallamos fragmentos de cerámica, que, por su relativa escasez, nos hicieron pensar que no constituirían vasos enteros al ser depositados junto a los muertos. Esta opinión se halla corroborada por multitud de datos análogos procedentes de sepulturas

prehistóricas de otras regiones y hasta por restos de antiguas creencias que se conservan todavía en el país vasco y que, por ello, tienen excepcional importancia. (1).

J. Dechelette (*Manuel d' Archéologie. II Archéologie celtique ou protohistorique*, pág. 1131, nota 3), dice que la costumbre tan difundida de destruir los objetos ofrecidos a los muertos se extendía a todas las piezas del ajuar, principalmente a los basos de barro y de metal. «Al principio, dice Salomón Reinach (*Anthr.* 1906, pág. 354), no solamente el muerto es *tabú* que, por lo mismo, no debe ser tocado por ninguna persona que no esté preparada de antemano, sino también es *tabú* todo lo que el muerto ha poseído o tocado. Se entierra el guerrero con sus armas; a la mujer, con sus objetos de adorno, porque tales cosas son *tabus*, y por tal razón, retiradas de la circulación y del comercio, porque han llegado ya a ser «perniciosas» en el sentido mágico de la palabra».

Prescindiendo de este *tatuismo* de P. Reinach que indudablemente da la clave a muchos fenómenos de nuestro folklore, pero que en el terreno de los hechos no me parece susceptible de tan extraordinaria generalización, creo que al romper los vasos y el doblar los objetos de metal,

(1) Conviene advertir que la superstición ejerce muy poca influencia en el espíritu de los actuales vascos. Sin embargo, a causa del relativo aislamiento a que les obligó su lengua, tan distinta de las que se hablaban en torno suyo, conservaron éstos, aun en la religión cristiana, algunas prácticas de sus antiguos estados de cultura, cuya recolección y estudio científico urge cada vez más. Las tradiciones, las leyendas, las creencias y las costumbres se van perdiendo a paso acelerado, y hasta el recuerdo de lo antiguo se aleja, huye ante el soplo de la locomotora. Amiga de novedades y más ansiosa de las impresiones del momento, la imaginación del pueblo, que antes se expansionaba *en el tiempo*, hoy sólo se expansiona *en el espacio*, a causa de los múltiples medios de comunicación que la industria puso a su alcance. Comprendiéndolo así, sin duda, el *Museo Etnográfico* de San Sebastián (el primero y único de su género en la nación hasta la fecha, según manifestaciones de la prestigiosa «Real Sociedad Española de Historia Natural»), emprendió la ardua labor de coleccionar los datos pertenecientes a su especialidad. Recientemente ha proyectado la misma obra, principalmente bajo el aspecto folklórico, la «Sociedad de Estudios Vascos», constituida por hombres eminentes en todos los ramos de cultura vasca.

para ser depositados en las tumbas, pertenecen a un mismo orden de ideas, y son probablemente dos prácticas cuyo origen ha de buscarse en la concepción mágica de las leyes de la naturaleza. No soy partidario de que a las creencias religiosas haya precedido la magia; pero confieso que ésta, por lo mismo que exige procesos mentales muy sencillos, debe hallarse en el fondo de todos los pueblos y es el alma de muchas costumbres que se nos han transmitido a través de los siglos. Tanto la magia, como el animismo, el manismo y las creencias totémicas son hierbas que nacen en todos los campos, y no es fácil desaparezcán del mundo mientras no se quite de raíz (cosa imposible), la gradación intelectual en que se hallan colocados los hombres.

Mas dejemos a un lado las consideraciones sugeridas por discursos apriorísticos, y veamos a qué nos inducen los hechos.

Dice Dechelette: «El uso ritual de doblar las espadas de hierro antes de depositarlas en las tumbas, aparece ya en la época de Hallstatt. Generalízase en la segunda edad de hierro, y particularmente en las dos últimas fases de La Tene; mas nunca llega a ser una práctica constante. Se encuentran ejemplos de esto en la Italia Septentrional. (1).

Nosotros tenemos probado que en la primera edad de los metales existía ya tal costumbre en el país vasco. (2) Después ha debido continuar más o menos generalizada hasta llegar a nuestros días, en que se nos presenta en forma muy singular, que tal vez nos declara el carácter que tuvo en otras épocas.

Ved a un labriego a quien acaban de robar un objeto de importancia. Hállase triste, malhumorado, maldice su desdicha. Quisiera conocer al autor del robo, y vengarse

(1) Op. cit., pág. 1131.

(2) Memoria acerca de los dólmenes de Aizkorri titulada «Exploración de seis dólmenes de Aizkorri» (inédita).

de él, al mismo tiempo. Mas ¿cómo conseguirlo? El procedimiento es muy sencillo, y sobre todo, muy secreto. El lo ha oído muchas veces a sus antepasados, y tardará bien poco en ponerlo en práctica. Saca, pues, de su bolsa de lienzo una moneda de cinco céntimos, y la va a ofrecer a las *ánimas*; pero a esto ha de preceder una operación misteriosa, pero necesaria, para conseguir el efecto que se desea. Toma la moneda con la mano izquierda, y apoyándola contra una pared o contra la peña más próxima, golpéala sin piedad con una piedra, hasta que la haya doblado completamente. Hecho esto, llévala a una ermita, y la arroja en el pavimento, es decir, en *la sepultura*, como él dice. Ya está consumada la venganza: la virtud de la moneda, así doblada, es eficaz, y obra con fuerza irresistible: *dentro de poco, quedará el ladrón tan perfectamente encorvado, como doblada quedó la moneda en la sepultura*. Así lo cree.

Este hecho lo he oído referir en Atáun (Guipuzcoa), como ocurrido hace poco. De Abadiano (Vizcaya) he sabido también otro muy parecido. Se podrían multiplicar las referencias de casos análogos que revelan una costumbre antigua, nacida de un orden de ideas que entra de lleno en la magia simpática.

Propongámonos conseguir efectos semejantes al del ejemplo anterior, guiados por la misma concepción mágica; pero haciendo esta vez uso de objetos frágiles. Estos no se doblan: se quiebran, se hacen pedazos. Tendremos, pues, el caso de sepulturas prehistóricas que contienen hachas neolíticas rotas, fragmentos de cerámica (1), etc., etc.. Y tal vez hallaremos esta misma costumbre en épocas

(1) Acerca del uso actual de trozos de vajilla, como objetos supersticiosos, decía el P. Agustín Gimelli, al tratar de las creencias y prácticas supersticiosas de los soldados en la guerra europea, las siguientes palabras. «Para no ser herido basta llevar consigo un poco de *ruda* o *tres pedacitos de vajilla rota*, en tres saquitos, y renovarlos todos los días». (*Rivista di Filosofia Neo-Scolastica*, 30 de Abril de 1917).

todavía más antiguas. Véase, si no, lo que dice el sabio prof. Obermaier. («El Hombre fósil», pág. 334, Madrid, 1916): F. SARASIN encontró en la cueva de Birseck, cerca de Arlesheim (en los alrededores de Basilea, Suiza), un nivel aziliense típico, con cantos pintados, los cuales habían sido rotos intencionadamente todos, sin excepción».

No quiero decir que todos los fenómenos de este género, donde quiera que se presenten hayan de ser originados por la magia: esto sería pretender abrir todas las puertas con una sola llave. Pero cuando un hecho etnográfico o de folk-lore viene a favorecer determinado juicio sobre objetos arqueológicos del país donde aquel se registra, sin que por otra parte haya razones en contra, estímore de gran fuerza y digno de seria atención para los que intenten reconstituir el estado cultural de los pueblos antiguos.

Dos coincidencias extrañas. — A mediados de Abril de 1919, realicé otra excursión por la comarca en que se hallan situadas las grutas alavesas. Visité primero el pueblo de Faído, cuyo celoso cura ecónomo, D. Juan José de Tellería, a quien recuerdo con gratitud, me acompañó como guía durante mis investigaciones.

En las jambas de la puerta de la casa llamada *de Ventura*, donde se hospeda este buen amigo, observé una particularidad digna de tenerse en cuenta, y es que a ambos lados se ven practicados en la piedra sendos orificios que hacen de arrendaderos en todo semejantes a los *anillos calados*, tan numerosos en las grutas artificiales de Alava y las neolíticas de Francia.

Ya que se me presenta aquí ocasión oportuna, no quiero omitir otra curiosidad que llamó mi atención las tres veces que visité esta comarca: me refiero a ciertos grabados cruciformes que los aldeanos llaman *cruces con peana*. Junto a ambos orificios o anillos calados que hemos mencionado, hay dos de estas cruces, así como las hay también en las piedras que forman las jambas de las

puertas en la ermita de Ntra. Sra. de la Peña, en la de San Isidro de Granao (Albaina), en la iglesia de Marquinez, etc., etc.

Son estos grabados tan parecidos a algunos de los que describió el Sr. Cabré, juzgándolos, y no sin fundamento, estilizaciones humanas de carácter funerario pertenecientes a épocas prehistóricas (*Revista de Archivos*. Madrid, Mayo-Junio, 1915), que nos hizo pensar con cuánta cautela conviene proceder en tales asuntos antes de sentar un juicio firme, por el peligro que hay de atribuir antigüedad remota a trabajos que tal vez no pasan más allá del siglo XIX después de J. C.

Como se ve comparando las figuras 2.^a y 3.^a, las semejanzas entre los grabados de Galicia y los de Alava son patentes; mas el tiempo que los separa es larguísimo, si los primeros pertenecen, según parece, a la época que les atribuye el Sr. Cabré.

Kruzia.—A 200 m. próximamente al SE. de Faido se halla el término denominado *Kruzia*, donde se alza un informe peñón coronado por una espadaña (hoy sin campana), que le da un aspecto tan singular e inesperado para quien está acostumbrado a ver otra cosa bajo tales construcciones. Este fué el sitio escogido con predilección para ser excavado por el obrero prehistórico. En él están las cuevas distribuídas como en cuatro pisos, que describimos a continuación, empezando por el inferior.

La primera y la más baja de estas grutas se abre al W. Su planta es semicircular (fig. 4.^a) y el techo a dos metros y medio sobre el suelo afecta la forma de bóveda. La puerta debió ser un hueco rectangular de 1'50 m. de ancho, según se averigua por unos resaltes que se han salvado de sucesivas destrucciones de que son testigo las paredes y el suelo. En éste se ven todavía claros indicios de varias sepulturas antropoides, labradas en varias direcciones: son las únicas de este género entre las ciento cuarenta que conté en veintinueve grutas de carácter francamente

funerario, pues las demás son de forma más o menos trapecial, pero nunca antropoides. Este caso excepcional tiene su explicación, por hallarse esta gruta al lado de una antigua ermita, donde probablemente abrirían también sus sepulturas los que las abrieron junto a la del vecino altillo de San Miguel.

En la pared de la izquierda (*X*), no lejos de la puerta hay un orificio circular de 0'30 m. de diámetro, que parece ha servido de ventana.

En el ángulo que forman las paredes en el lado derecho (*P*), a un metro próximamente sobre el suelo, hay un pozo (hoy cerrado con piedras) que sube en rápido declive, y que, según todas las apariencias, llegaba a la cueva donde actualmente se halla la ermita. Esta forma de comunicación entre dos cuevas, frecuente en monumentos similares de otros países, no vuelve a repetirse en los que constituyen la rica estación prehistórica vasca.

En la pared del lado derecho (*H*) hay un hueco circular algo ahondado en su parte inferior, como si hubiese sido destinado para contener líquidos, a modo de pilas de agua bendita que he visto en algunas iglesias. Nichos parecidos hay en varias de estas cuevas; mas nunca pude explicarme su finalidad. Alguna vez me hicieron pensar en si habrían servido para cocer alimentos en la forma que lo hacen todavía los pastores de esta parte de Alava y algunos de Guipúzcoa y Navarra, y que por parecerme un dato etnográfico de importancia, quiero describir aquí, tal como me lo refirió un vecino de Oquina (Alava).

Un modo singular de cocer leche.—Los pastores se ven precisados frecuentemente a andar acá y allá durante todo el día, y les sería muy enojoso llevar para su servicio vasijas de cerámica, que, además de ser una carga molesta, se rompen con facilidad. Prefieren, pues, seguir sus antiguas costumbres. Por eso, sin duda, buena parte de su ajuar hállase constituido por utensilios de madera, como el *kaiku*, *apatz*, *txali*, etc. Llevan también colgado

al hombro o en la cintura un cuerno de buey (adornado muchas veces con curiosos grabados) que les sirve de vasija para cocer la leche o para tomar el agua de las fuentes cuando la necesitan. Suelen también practicar en las rocas hoyos muy semejantes a algunos de los que hemos visto en las cuevas artificiales de Alava, de capacidad bastante para contener medio azumbre de líquido, y allí vierten la leche necesaria para su sustento; y después la cuecen y la recogen con el mismo cuerno en que la llevaron. Uno de estos hoyos se halla encima de *Peñas del Montico*, en la cumbre del monte llamado *Castelletes*, que pertenece a la jurisdicción de Albaina.

Que ¿cómo consiguen que hierva la leche en vasijas de madera o de cuero, o en los huecos de las peñas?

Muy sencillo.

Cuando el pastor vasco necesita tomar su alimento favorito, hace el fuego de la mejor manera que puede, y arroja en él varios cantos o piedras lisas, que en algunas partes de este país son conocidas con el nombre de *txukunarri* (1); esta es la operación preliminar. Mientras las piedras se calientan al rojo, hiende con su hacha el extremo de un palo, y entre las dos ramas de la parte hendida mete una brizna o astilla a manera de cuña, con lo cual consigue que aquéllas se mantengan separadas. Después, aprisionando una de las piedras candentes entre las puntas de tan rústica horquilla, la introduce en la leche; pero a los pocos momentos la saca, pues no haciéndolo así, se descompondría la piedra en el seno del líquido, y éste resultaría de sabor desagradable. Repite la misma operación con las demás piedras hasta conseguir que la leche entre en ebullición.

He ahí cómo el hombre paleolítico, que no conocía los

(1) Aranzadi y Aransoleaga: «Exploración de cinco dólmenes del Aralar, página, 35. Pamplona, 1915.

metales ni la cerámica, pudo, sin embargo, aprovechar los beneficios del fuego para cocer sus alimentos.

Nuestra Señora de la Peña.—Adosado el flanco meridional del referido peñón de *Kruzia* hay un pequeño edificio, y delante de éste una plazoleta rodeada de un pretil.

Entrase en el edificio por una puerta ancha de arco redondo.

La planta baja es una pieza no muy regular, que pudiéramos llamar vestíbulo, y que comunica con una espaciosa cueva artificial, que desde tiempo inmemorial está convertida en ermita cristiana dedicada a la Virgen, por cuya razón la llaman «Ermita de Ntra. Sra. de la Peña» (fig. 5, A).

De un modo singular han sido aprovechadas en esta ermita para los fines del culto cristiano las antiguas oquedades artificiales, modificándolas en parte, y cerrando lo que convenía con pared de mampostería (M).

Hay además tres cámaras accesorias (B, C, D), que comunican con la principal (A) por medio de puertas (P) que muestran la misma labra y estructura que se observa en las demás de esta importante estación prehistórica. En una de las cámaras (B) que dan frente a la entrada de la ermita hay tres sepulturas, de forma trapezial, todas desfiguradas y llenas de tierra (1). Cerca de éstas, en la pared de la derecha (X), hay un nicho (fig. 6) de 0,80 m. de alto por 0,50 de ancho, que tiene en la base un hoyo circular donde encajaría, al parecer, el pie de algún objeto para el que se había labrado el hueco; y tanto en la parte superior como en el ángulo derecho de la base ostenta anillos calados cuya finalidad no se averigua. La cavidad de esta cámara es 4,15 m. de larga por 2,85 de ancha y 2,00 de alta.

La cámara de la izquierda (D) contigua a la anterior, contiene una sepultura. Mide 4,15 de largo por 2,25 de ancho.

(1) Como las sepulturas de las cuevas alavesas no tienen orientación fija, no nos detuvimos a tomar nota de ella en nuestra visita.

La tercera cámara (C) sirve de coro. A ella se sube por una escalerilla de tres peldaños (E) practicados en la roca junto a la puerta principal. El muro de separación entre esta cámara y la de la capilla tiene dos huecos: una puerta antigua y una ventana, que permiten ver el altar y el retablo de Ntra. Sra. de la Peña (1) que se hallan en el extremo opuesto (R).

La cámara principal (A) mide 9,15 m. de largo por 5,00 de ancho y 4,00 de alto. Junto a sus muros rocosos ha sido reservado un poyo que sirve de asiento a los que asisten a las funciones de esta ermita.

El techo es una bóveda de arco ligeramente apuntado: en su parte media tiene tres orificios abiertos en la roca a los que hemos llamado *anillos calados*. Finalmente, en la pared derecha del hueco donde se halla el altar, hay un nicho (N) cuyo destino, como el de otros tantos, nos es desconocido.

Después de examinar detenidamente esta gruta, y sobre todo, si se tiene en cuenta el fin a que actualmente se la destina, cabe preguntar si habría estado dedicada a alguna divinidad antes que fuese transformada en templo cristiano.

No hay duda de que se tributaba culto a los muertos en esta como en otras muchas grutas de la misma comarca, según nos lo muestran tantas sepulturas o huecos de forma trapecial labrados en sus suelos y aun en sus paredes.

Sabemos por otra parte, que el cristianismo, así como cambió *en religión* algunas prácticas que antes eran superstitiosas, hizo también que su culto suplantara al antiguo, erigiendo muchas veces sus templos en los mismos sitios en que los había tenido el paganismo. A consecuencia de este mismo fenómeno, vemos todavía iglesias cristianas levantadas sobre los monumentos megalíticos y sobre las ruinas de las necrópolis prehistóricas. Para comprobar esta afirmación, plenamente demostrada por

(1) La estatua de la Virgen es sedente con el Niño sentado en la rodilla izquierda. Al parécer, es una imagen, tipo de transición del siglo XV.

los estudios arqueológicos de otros países de Europa, no necesitamos alejarnos mucho de la estación arqueológica que nos ocupa, puesto que el país vasco nos presta hechos harto claros que la confirman. Vamos a apuntar algunos:

1.º En la dehesa de San Bartolomé, junto al puerto de Vitoria, fueron hallados, bajo una capa de tierra, instrumentos de piedra y objetos de adorno cuya abundancia hizo suponer fundadamente que en aquel sitio hubo en otro tiempo algún momento prehistórico. También se encontraron allí una pila bautismal y una cruz de piedra, lo que indica la existencia de alguna ermita, de donde, sin duda, arranca el nombre de San Bartolomé con que es conocida la dehesa.

2.º Uno de los dólmenes de Cuartango, próximo a Anda, es llamado con el nombre de San Sebastián, por una ermita de este Santo que hubo en aquel sitio.

3.º El dolmen de San Juan, situado en la jurisdicción del Ayuntamiento de Laminoria, tomó su nombre actual del monte en que se halla implantado y en el que estaba hasta hace poco la ermita dedicada a aquel Santo.

4.º A tres kilómetros y medio de Vitoria, a la derecha de la carretera que va por Betoño y Durana a Guipúzcoa, hay un altozano llamado *Kapelamendi* en medio de varias piezas de labrantío. El montículo es natural; pero en su fondo había un dolmen que fué descubierto por Becerro de Bengoa *poco después de la demolición de la ermita que coronaba la altura*. (1)

5.º En Corro hay tres grutas artificiales, con sepulturas en su interior, semejantes a las de Faido. Son conocidas con el nombre de *grutas de San Juan*, pues, según la tradición, antiguamente había en una de ellas una ermita dedicada al Santa Predorsor.

(1) Becerro de Bengoa. «Descripciones de Alava», Vitoria 1918.

6.º La peña en que halla labrada la gruta de esculturas prehistóricas en Marquínez, lleva el nombre de Santa Leocadia, y aunque no sabemos que hubiese existido allí alguna ermita, no cabe duda en que ha sido considerado como sagrado aquel sitio.

7.º Por último, la ermita de San Juan (Marquínez), preciosa joya de arquitectura románica, se halla junto a las cuevas artificiales de evidente carácter funerario, y a pocos pasos de una necrópolis, cuyas sepulturas están abiertas en la peña, al estilo de las de San Miguel de Faído.

¿Sería racional atribuir a mera casualidad esta coincidencia de monumentos paganos y de ermitas cristianos en un mismo sitio?

Tal podría decirse si la opinión que ve en tal fenómeno un plan preconcebido no tuviera a su favor más que un caso; mas siendo tantos, aun dentro de los reducidos límites de la sola provincia de Alava, nos vemos obligados a creer que el Cristianismo erigió sus templos en tales sitios para borrar el antiguo culto, cuyo ejercicio era practicado especialmente en ellos.

Podríase ampliar este razonamiento con más datos recogidos acá y allá en el territorio vasco, y aun estimo que tal ha de ser en adelante el método de quien intentare llegar a conclusiones ciertas acerca de las primitivas religiones de los vascos.

Confiando tal vez demasiado en procedimientos apriorísticos, harto estériles generalmente en este género de investigaciones, y discurriendo casi siempre a gusto de sus deseos, publicaron preciosos estudios acerca de estas cuestiones, aunque sin avanzar gran cosa en el camino de la verdad, quienes con noble entusiasmo dirigieron años atrás sus esfuerzos a esclarecerlas.

Ahora las corrientes son muy distintas, y se opera una gran evolución en tales estudios. Creemos, pues, que

pronto llegará hasta donde permitan los adelantos de las ciencias, teniendo presente que una pronta recopilación de datos etnográficos del país y detenida exploración de cuantos monumentos arqueológicos encierra, constituyen, hoy por hoy, el mejor medio de conseguir soluciones bastante satisfactorias.

Que los constructores de los monumentos de la época neolítica de este país eran vascos y que profesaban una religión, cualquiera que ella fuese, parecen desde luego verdades asentadas ya sobre bases incommovibles. Por eso no explico cómo pudo forjarse en tiempos, que todavía no son lejanos, que los vascos prehistóricos eran hombres «sin Dios, sin patria, sin ley». La ciencia sería nunca pronuncia tales juicios.

Gruta de las pinturas. — Volvamos ya al pequeño edificio del referido peñón de Nuestra Señora.

En la parte derecha de la planta baja o *vestíbulo de la ermita* hay una escalera de madera por la que se sube al piso de arriba que consta de una cocina (casi toda labrada en la peña), una *despensa* y un salón. Este último tiene dos ventanas al Mediodía y una al Poniente. Aquí se reúnen y celebran sus banquetes en días señalados los cofrades de Nuestra Señora de la Peña.

En el tramo de la pared o lienzo de roca que comprende a este piso (pues todo el edificio se halla adosado al flanco meridional de un peñón, como ya se dijo) hay dos puertas rectangulares por las que se entra a otras tantas cámaras separadas por un muro moderno de cerramiento (fig. 7 p).

La cámara de la izquierda no presenta particularidad digna de notarse, si no es una cavidad irregular abierta en una de sus paredes (O) a más de un metro de altura sobre el suelo, y un nicho en la parte baja de la misma pared (N) con un *anillo calado* en una de sus esquinas.

Por medio de una puerta abierta en el lado derecho de

la pared del fondo; comunica esta cámara con otra de menores dimensiones (*D*), cuyo carácter funerario no cabe dudar, puesto que en el suelo se ve labrado el hueco de una sepultura. El paño mayor (*X*) se halla adornado con una pintura roja arborescente (fig. 8) que mide 1,50 m. de altura y 1,80 de anchura entre los extremos más separados de las ramas inferiores.

En una de las paredes de la cámara derecha (*Z*) se ve también otra pintura bastante borrosa que parece representa un árbol como la anterior; y aun en todas la paredes y en la bóveda de una cavidad lateral (*C*), que hay cerca de la puerta, aparecen restos de antiguas pinturas murales.

En el fondo de esta última cavidad hay un saliente rocoso (*S*) que tiene un orificio o *anillo calado* en su parte superior.

Edad de las pinturas.—Motivos pictóricos semejantes a los que adornan la gruta de Faido no son exclusivos de ninguna época. Podríase citar, entre las obras de pueblos históricos y prehistóricos, sobre todo desde el Neolítico, larga serie de figuras arborescentes que tienen de común el objeto que representan; pero que difieren en su ejecución. Es que en este género de trabajos, faltos de pormenores y minuciosas complicaciones, cuya realización no exige grandes esfuerzos, ni arguye importaciones, ni supone progreso extraordinario en el arte, difícilmente pueden hallarse elementos de caracterización sobre los cuales debe basarse toda comparación racional. Por lo tanto, el tratar de fijar la época de nuestras pinturas, fundándonos sólo en el examen del motivo pictórico y de su ejecución, sería por ahora un intento completamente infructuoso. Únicamente, en el caso de comprobarse que los artistas obraron bajo la influencia de determinadas ideas o creencias, y esto en muchos sitios, se habría trazado una pauta para llegar a una *cronología tan sólo relativa*.

Sin embargo, acerca de la edad de estas pinturas, podemos afirmar que son posteriores a la época en que fueron excavadas las cuevas.

En la pared en que se halla la pintura representada en la fig. 8.^a, hay una delgada capa estalagmítica formada por el agua, que, tal vez, habría bajado por una pequeña grieta natural que se ve en el techo de la cámara. Mas esta formación debió operarse muy lentamente, a juzgar por la naturaleza de la roca y por la situación de la cueva, a pocos metros bajo la pelada cima del peñón. Si la pintura fuese de la misma época en que fueron excavadas las cuevas, la formación estalagmítica hallaríase sobre ella; mas no sucede así; pues aunque en algunas partes parece que una tenue telina de concreción pétreas la cubre, en otras es la pintura la que aparece encima de aquélla. Esto prueba que, si bien la pintura es antigua, no lo es tanto como las cuevas.

Significado de las pinturas.—Acerca de lo que significan estas pinturas nada podemos decir en concreto, aun suponiéndolas relacionadas con las sepulturas.

El uso de ramas y flores de ciertos árboles en las prácticas rituales del culto de los muertos ha sido general en muchos pueblos. Los latinos adornaban los altares de los Genios (almas de los difuntos) con ramas de plátano, y pintaban las paredes de las cámaras funerarias con guirnaldas, flores, etc., como, p. e., en una de Carmona descrita por J. Bonsor (1).

Si a propósito de dibujos de cámaras sepulcrales, quisiéramos deducir alguna conclusión, discurriendo acerca de ciertos datos tomados de la Etnografía vasca, diríamos que con los de Faido trataron sus autores de representar árboles sagrados que ejercieran influencia bienhechora sobre el difunto.

(1) «Revista de Archivos», t. II, pág. 222.

En varias aldeas del País Vasco son todavía muy celebradas algunas especies de árboles y arbustos, por sus misteriosas y ocultísimas virtudes, con las cuales, según se dice, protegen a los hombres, a los animales y hasta los frutos del campo, contra determinadas enfermedades y acometidas de espíritus dañinos. Son, pues, objetos mágicos, en todo el rigor de la palabra; y a veces son considerados como preservativos y remedios que obran en virtud de la *simpatía*, idea bastante general en ciertas profundidades sociales, por razones que fácilmente se comprenden. ¿Qué otra cosa es, p. e., la práctica de colocar en medio de las piezas labradas, ramas de ciertos árboles, preferentemente de aquellos que conservan verdes sus hojas durante todo el año, a fin de conseguir que germinen las semillas?

Si pudiéramos aplicar razonablemente este orden de ideas a las sencillas representaciones pictóricas de la cámara sepulcral de Faído, surgirían afirmaciones muy trascendentales, que por ahora no pueden pasar de la categoría de conjeturas, pero cuya indicación conviene recoger para cuando se hayan realizado estudios más complejos. Para esto harían falta muchos datos, cuya recopilación es siempre labor penosa; mas necesaria para la ciencia. Y aun después de esta labor no conseguiríamos hacer más que descripciones fragmentarias del citado intelectual y moral de los antiguos, tan separados de nosotros en sus creencias y costumbres, como en el tiempo que media entre su época y la nuestra. Por eso conviene no perder de vista las reglas del método estrictamente histórico y no entregarse demasiado al de la restitución hipotética, tan peligrosa para el progreso de nuestros conocimientos, si no es empleado con mucho discernimiento y una prudente parsimonia.

Al descubrir las pinturas de Faído en la excursión del día 13 de junio de 1917, nos inclinamos a atribuirles algún significado religioso, dado el carácter funerario de la

cueva donde se hallan. Desde entonces no he cambiado de opinión; pero tampoco he avanzado mucho en el empeño de robustecerla, pues apenas hallo nuevos documentos que diluciden esta cuestión, salvo los antes referidos que registra la Etnografía.

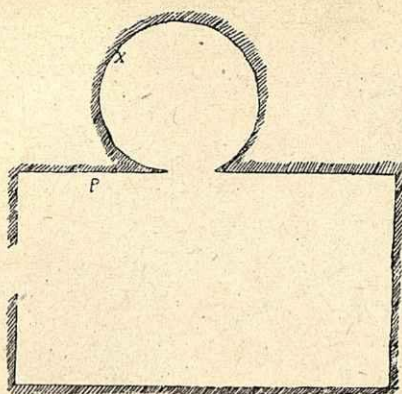
El Sr. Eguren coincide en parte con esta mi opinión, y en parte va más allá en su ya mencionado trabajo, cuando dice que el simbolismo de estas pinturas «no cabe referirlo a otro motivo que a una nueva variedad en la concepción del ídolo neolítico que, alcanzando las postrimerías de su época, traspone los umbrales de la civilización posterior».

Gruta superior. — En el mismo peñón de *Kruzia* hay todavía otra cueva a donde se sube por el tejado del tantas veces repetido edificio de la ermita y del salón de los cofrades de Nuestra Señora.

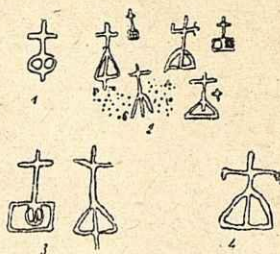
Es una concavidad toscamente labrada, de planta semicircular (fig. 9.^a), con ángulos nada más que redondeados. En la bóveda tiene dos *anillos calados*, y a la izquierda de la puerta, un orificio circular que hace de ventana. Pero las particularidades más salientes de esta cueva consisten en un profundo grabado, en forma de herradura, con un trazo vertical en su parte superior (fig. 10.^a) que se halla en el tramo más bajo de la pared derecha (fig. 9.^a X); y en varios trazos, también grabados, un tanto regulares y ordenados, como una inscripción de apariencia arcaica, que ocupan la parte interna del dintel de la puerta.

Acerca de la figura en forma de herradura pudiéramos hallar elementos de comparación en los curiosísimos estudios de las estilizaciones prehistóricas europeas llevado a cabo por el sabio profesor H. Breuil (1), y hasta en las representaciones de ídolos neolíticos; y referirla a un esti-

(1) *Revue Archéologique*, t. XIX, 1912.

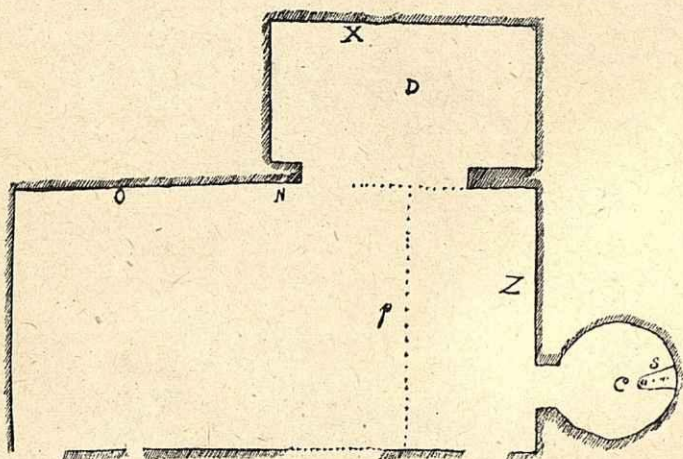


(Fig. 1) Escala: 1:2168

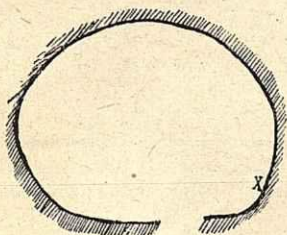


(Fig. 3)

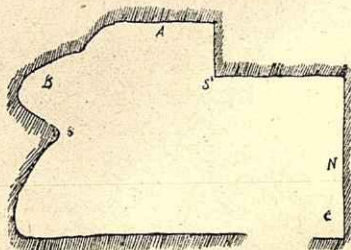
Cruces patadas y signos cruciformes de Alava.—1, 2 y 3 son de Faído; 4 es de una piedra de la casa llamada de Clemente (Marquínez).



(Fig. 7) Escala: 1:2200



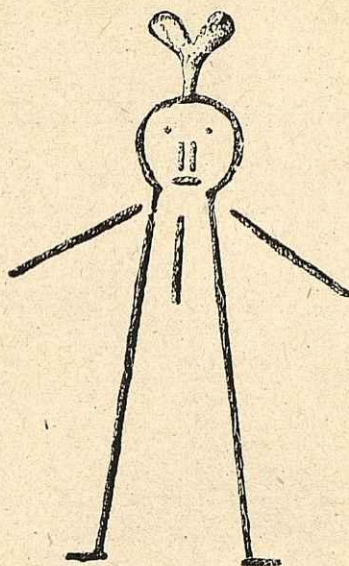
(Fig. 9) Escala: 1:2200



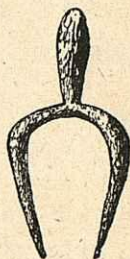
(Fig. 13) Escala: 1:400



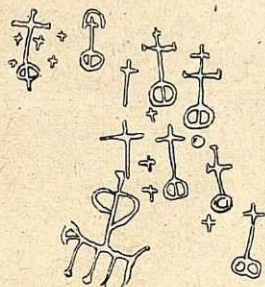
(Fig. 6)



(Fig. 12) Escala: 1/14

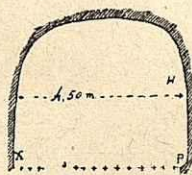


(Fig. 10)
Escala: 5/200

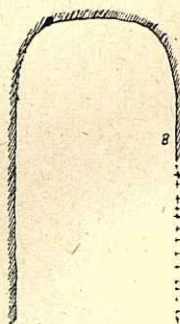


(Fig. 2)

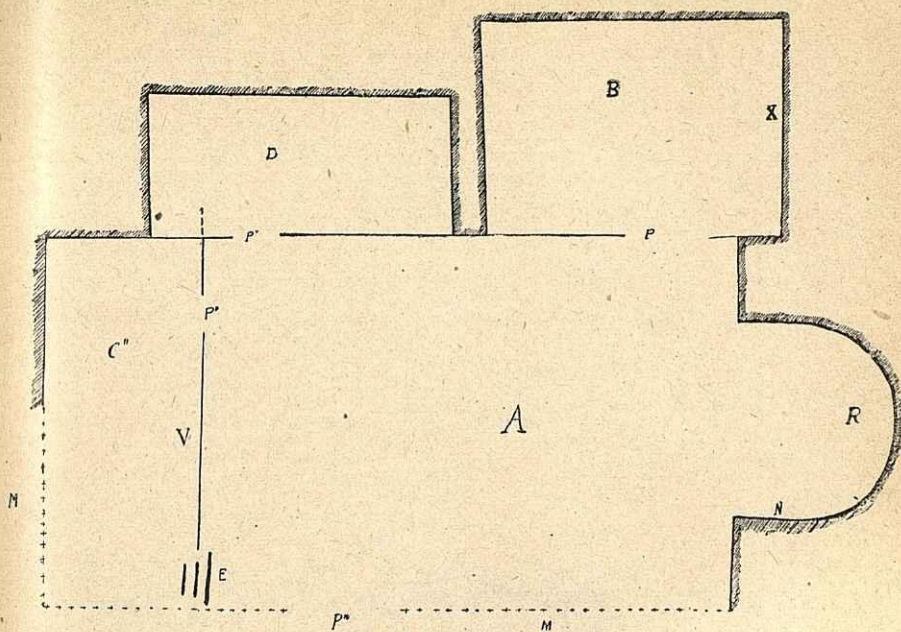
Parte de la composición grabada de la Peña del Polvorín (Coruña), según el Sr. Cabré.



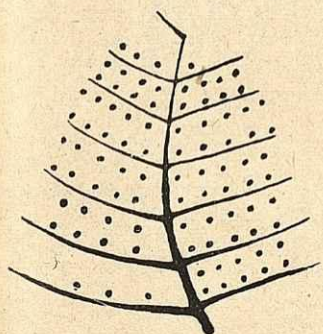
(Fig. 4)



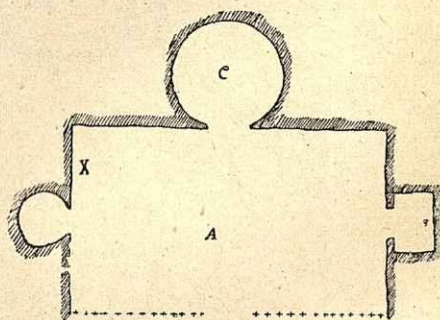
(Fig. 15) Escala: 1/300



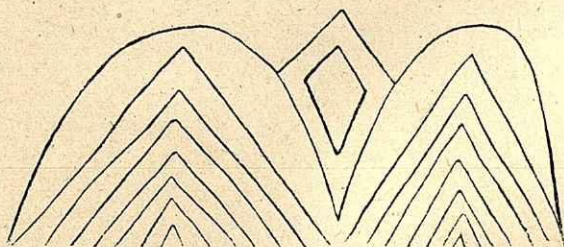
(Fig. 5) Escala: 1/200



(Fig. 8) Escala: 1/74



(Fig. 11) Escala: 1/256



(Fig. 14) Escala: 1/64

Handwritten inscription in a cursive script, likely Basque or a related language, consisting of several lines of text. The script is highly stylized and difficult to decipher.

Inscripción de la gruta superior de la peña de Kruzia o de «N.ª S.ª de la Peña.»

lizado femenino, como lo hace con cierta reserva, muy puesto en razón en nuestro caso, mi distinguido amigo D. Enrique de Eguren. Mas no creo que todavía pueda emitirse juicio definitivo sobre este punto.

Si las manifestaciones artísticas que hasta ahora hemos considerado son completamente nuevas para el estudio de la Arqueología vasca, no lo son menos los grabados que ostenta esta misma cueva en el paño o lienzo de roca que hay encima del dintel de la puerta, como hemos dicho antes.

En cuanto los descubrí los copié con el mayor cuidado posible, y más tarde saqué un calco que da idea más exacta del conjunto de los grabados. Constituyen una composición (47 cm. de longitud) en dos líneas perfectamente distintas y diferentes en longitud y tamaño de sus rasgos, como se ve en el adjunto cuadro (lámina V).

No he podido interpretar el valor de estos rasgos; pero su regularidad y semejanza con letras de varios alfabetos antiguos hacen suponer se trata de una inscripción de época remota, aunque no podamos asegurar que sea prehistórica. Es la primera de este género que se conoce en el país Vasco.

No conozco composiciones de signos alfabéticos que presenten puntos de contacto tan claros con la de Faido que se puedan relacionar sin que ocurran al paso serias dificultades. Algunos signos de nuestra inscripción se parecen a los empleados en las escrituras medioevales; otros, a los ibéricos y prehistóricos.

Al parecer las más antiguas inscripciones de alfabeto lineares que hasta hoy han sido reconocidas como tales, son las de los dólmenes de Alvão (Portugal), que pertenecen al neolítico primitivo.

Poniendo en parangón los signos empleados en Faido con los de Alvão y con los rúnicos y celtibéricos, que entresaco de un cuadro de alfabetos comparados del Barón

de Lichtenberg, reproducido por el Doctor Bosch Gimpera «Revista de Archivos». — Mayo, Junio de 1913, págis. 311 y sigs., resultará mejor el parentesco que une a todos.

No quiero decir con esto que los grabados de Faido sólo pueden compararse con los citados alfabetos, con los cuales guardan indudablemente algunas semejanzas; pues también las escrituras modernas y sobre todo las medioales tienen rasgos parecidos a aquellos, y aun se podría añadir que series de trazos tan sencillos, aunque procedan de diversas fuentes, siempre presentarán coincidencias y puntos de contacto más o menos marcados.

Grutas de Albaina.

En el término llamado *Peñas del Montico* perteneciente a la jurisdicción de Albaina al Sur de este pueblo y al Este del de Faido, hay cuatro cuevas labradas en el margen meridional de una peña. Hay además un hueco rectangular que claramente muestra que allí empezaron a abrir otra cueva, mas por tropezar con alguna dificultad insuperable, no se pudo continuar la obra.

La más occidental de todas es una cavidad de entrada espaciosa (pues los muros que por ambos lados limitaban la puerta, se hallan completamente destruídos), con cuatro cámaras cuyo croquis, en planta, aparece en la fig. 11.^a En la cámara principal A hay huecos de tres sepulturas de planta trapiECIAL, a modo de artesa (que es la forma ordinaria de las sepulturas de estas grutas) con diversas orientaciones, y en la cámara que se abre en el fondo C aparece el de otra de pequeñas dimensiones.

En la pared X, a un metro de altura sobre el suelo, se ve un grabado (fig. 12.^a) hecho, según parece, a cincel, como las mismas paredes de la gruta. Representa un individuo masculino bastante esquematizado, aunque no tan

falto de realismo como muchas de las figuras estilizadas que datan de las edades prehistóricas. La cabeza es un círculo dentro del cual se ven los ojos que son dos incisiones redondas, así como dos líneas verticales paralelas que, al parecer, quieren significar la nariz; y una horizontal, en el lugar que corresponde a la boca de la parte inferior del círculo de la cabeza arrancan las extremidades en líneas divergentes; y la superior sustenta un tocador especial que se bifurca a derecha e izquierda con suma regularidad.

Entre las figuras antropomorfas prehistóricas, descubiertas hasta hoy, no se ha publicado, que sepamos, ninguna que en todas sus partes se parezca a esta de Albaina; pero no cabe duda que presenta semejanzas indiscutibles con muchas de las figuras estilizadas que registra el arte rupestre de la Península Ibérica. Particularmente su triple ramificación inferior le relaciona con numerosos dibujos de la edad neolítica y los metales; y el adorno de la cabeza le hace semejante a las estilizaciones humanas de varias estaciones prehistóricas, sobre todo a las de Vélez Blanco (Almería) y Fuencaliente (1), que pueden verse en «L' Age des cavernes et roches ornées de France et d' Espagne» de H. Breuil (París, 1912).

Contrasta este grabado con los próximos bajo-relieves de Marquín, que se hallan en una gruta de la misma época que estas de Albaina, y que, sin embargo, por su falta de esquematización y por su técnica relativamente

(1) Al citar las famosas estilizaciones humanas del mediodía de España, me es grato recordar la memoria del erudito cura de Montoro (Córdoba), D. Fernando López de Cárdenas, el primero que, reconociendo la importancia de las pinturas rupestres, las hizo públicas el año 1783, enviando una *Noticia* circunstanciada de las de Fuencaliente (Sierra Morena) al Conde Floridablanca, Ministro del Consejo de Estado de S. M. Varias cartas autográficas del buen López de Cárdenas relatando sus excursiones a Sierra Morena; una del Conde de Floridablanca y muchas del P. Flórez y otros eruditos del siglo XVIII que relevan el valor de aquel benemérito de la Ciencia, se conservan en la importante biblioteca del Seminario Conciliar de Vitoria con el cuidadoso esmero que merecen documentos interesantes.

adelantada, no se pueden comparar con aquél. Por eso, admitida la autenticidad del grabado (pues no hallamos razón para ponerla en duda) podría creerse que su ejecución responde a la corriente artística de su época, o también que con él se quiso figurar un simbolismo o alguna divinidad, cuyos contornos no se avenían bien con la exacta representación del contorno humano. Ejemplos de este fenómeno nos ofrece a cada paso la Etnografía, sobre todo en los casos en que se trata de representar algún objeto.

Grutas de Urarte

Dejando para otra ocasión la descripción de las grutas artificiales de baño y la larga serie de las que hay entre este pueblo y la Sierra de Izquiz, sólo mencionaremos la que se ve a la izquierda del camino que conduce de la villa de Urarte a la de Bajauri, antes de llegar a la llanura de Busturia. Está labrada en un escarpe que mira al W. El hueco de la puerta mide 1'80 m. de alto y 1'30 de ancho. La cavidad interior es bastante espaciosa (fig. 12). y la altura media del techo es de dos metros sobre el suelo de la gruta. Esta se hallaría antiguamente dividida en dos partes por medio de un tabique delgado reservado en la roca, del cual se conservan restos bien claros entre los dos ángulos salientes s, s'. La cámara interior sería, sin duda, la que particularmente estaba destinada a los difuntos, puesto que se ven cuatro sepulturas labradas junto a la pared en dos poyos de roca señalados en la figura con las letras A y B. El lienzo de pared que hay junto a las sepulturas A se halla adornado con líneas toscamente grabadas, que representan rombos y medio-rombos paralelos e inscritos unos en otros (fig. 13), motivo de ornamentación que ha sido observado en otros monumentos, sobre todo en los de la época eneolítica, como por ejem-

plo, en la «Cueva de los Siete Altares» descrita por el Marqués de Cerralbo. (1).

Grutas de Marquínez

Además de las grutas con arte rupestre que hemos descrito y que no han sido publicadas todavía, hemos de mencionar la de Santa Leocadia de Marquínez (fig. 15) abierta en la tajada peña conocida con el nombre de *Kana* (vasc. *gana*=cima). El nombre de *Santa Leocadia*, con que también la llaman, me hizo suponer que allí hubo en otro tiempo alguna ermita, tal vez reminiscencia de antiguos ritos cristianizados por la Religión.

Se halla esta gruta detrás de la Iglesia parroquial de Marquínez, y es completamente artificial como las demás de aquellos contornos; y su forma interior, trabajos de labra y demás circunstancias demuestran que es contemporánea de las que contienen sepulturas, y por tanto, prehistórica como éstas. Su estado de conservación es muy deplorable, pues la obra de destrucción iniciada por la naturaleza, ha sido precipitada por el hombre, hasta el punto de que la concavidad, antes bastante amplia, apenas mide hoy la mitad de la extensión que tuvo en otro tiempo, a causa de los desplomes y demás destrozos que ha sufrido.

En sus inmediaciones hay numerosas series de grutas artificiales. Las peñas más importantes que las ostentan son las de *Deolarra*, *Larrea*, *El Bosque*, *Charronda* y *Gurtupiarana*, situadas a ambos lados del río Ayuda.

Lo que principalmente llama la atención en la gruta de Santa Leocadia son los bajo-relieves esculpidos y pintados en la pared (B) del lado derecho, de los cuales ya se han hecho varias descripciones, siendo la más reciente la

(1) «El arte rupestre en la región de Duratón». — Bol. de la R. Academia de la Hist.^a. — Agosto—Octubre de 1918.

incluida por D. Juan Cabré en su memoria *Extracto del "Avance al estudio de la escultura prehistórica de la Península Ibérica*. (Coimbra, 1918).

«Representan los bajo-relieves, dice Cabré, una mujer montada a caballo, vista de frente y con perspectiva falseada como si estuviera de pie.»

«Lleva en la mano derecha un objeto maciforme, tal vez un ramo, y no puede precisarse lo que sostendría con la izquierda, a causa de la rotura de la peña que ha hecho desaparecer al mismo tiempo la parte trasera del caballo. Mide la silueta femenina 0'78 metros de alto. A la izquierda hay una figura de varón, de frente y de pie, desnudo, en actitud rígida, con los brazos doblados y las manos cogidas a la altura del tórax. Su altura es de 1'35 metros.»

«El total de la escena que se conserva, alcanza 1'10 metros.

«Las dos figuras humanas como la del caballo tienen poco relieve, de 2 a 5 centímetros varían. Están concebidas o modeladas por masas planas; sus artistas rehusaron en todo lo posible, o no supieron obtener el modelado. Después de conseguir el contorno de las imágenes, rehundieron el plano del fondo, conservando la anterior superficie plana, particularmente en la mujer y caballo.» «Lo que caracteriza mayormente a estas esculturas es su ejecución por medio de planos.»

La monocromía, notada ya por el Sr. Cabré, fué aplicada en Marquínz como lo fué en muchos monumentos de las épocas neolítica y eneolítica. La mitad superior del varón; el rostro, el cuello y el pecho de la mujer; la cabeza del caballo y el objeto en forma de maza o ramo que sostiene con su mano derecha la mujer, ostentan muchos trazos pintados en rojo obscuro.

Por último, a la izquierda de las esculturas, junto a la figura del varón, hay dos nichos practicados en la roca, semejantes a los que se ven en otras muchas cuevas de esta comarca.

Edad de las grutas artificiales de Álava

¿Cuál habrá sido el destino de estas misteriosas cuevas? De las setenta y dos que visité durante mi primera excursión, veintinueve son de carácter funerario, puesto que contienen ciento treinta y cinco sepulturas abiertas en el suelo y en las paredes; todas (1) de forma trapezoidal con ángulos más o menos redondeados y con una media canal labrada en los bordes, donde sin duda ajustaría la tapa. Además, dada la capacidad de la mayor parte de estas grutas, y teniendo presente que en épocas históricas y aun en nuestros días han sido y son habitadas por el hombre otras análogas, no es aventurado concluir que las de Álava fueron destinadas para servir de albergue a numerosas familias prehistóricas, cuya edad no podemos precisar todavía por falta de elementos que decidan esta cuestión. No pudimos hallar ningún resto de mobiliario que nos la solucionase, ni hemos sabido que se hallase antes. Y el caso no es de extrañar, pues las condiciones de aquellas grutas no consienten yacimientos por una parte, y los pastores y labradores que no pocas veces se guarecen en ellas, y las generaciones pasadas que hicieron lo mismo, no dejaron siquiera (al menos en las que pudimos ver) un sepulcro sin destapar, ni un objeto ni hueso que diese testimonio de aquellos hombres que tanto cuidaron en conservarlos cuanto los de ahora se empeñan en destruirlos. Además es tradición entre los aldeanos de aquellos contornos que en tiempo de la invasión sarracena los cristianos se retiraron a dichas cuevas, lo cual es probable hicieran también en circunstancias análogas de épocas anteriores.

Es patente la semejanza de alguna de estas grutas con las que se hallan en otros países, dentro y fuera de la Península Ibérica, y aun parece que todas proceden de un mismo sistema, y que están labradas por una misma ma-

(1) Exceptuando las de Faido.

no, salvo que muchas de las que hay en Alava, están excavadas con más regularidad y perfección.

Es de notar que muchas de las grutas artificiales, que han sido estudiadas en otras partes, son de la época neolítica y principios de la de bronce, como las tan conocidas del Marne en Francia.

Pero este dato no es bastante para determinar la edad de las nuestras, pues está demostrado que el tipo inicial neolítico, lo mismo en los trabajos de construcción como en las manifestaciones de cultura espiritual, dura por largo tiempo, hasta muy avanzada la edad de hierro. En una palabra: no sabemos todavía desde cuándo datan estas grutas. El Sr. Cabré las cree neolíticas; al Dr. Eguren le parecieron eneolíticas; y el ilustre prehistoriador, abate Breuil, se inclina a considerarlas como de época romana. Desde luego se puede asegurar que alguna de ellas son posteriores al neolítico, pues están abiertas con instrumentos de punta cónica muy fina que excluyen toda idea de empleo de la piedra. De las demás nada puedo decir en concreto; pues las semejanzas traídas de acá y de allá, no acaban de convencerme. Esperemos que nuevas investigaciones arrojen más luz sobre el asunto.

*
* * *

Conclusiones

Nuestro juicio acerca de estas obras podemos resumirlo en las siguientes conclusiones:

1.^a Estas grutas son *completamente artificiales y de formas muy regulares* (1) en la mayoría de los casos, y al parecer, proceden de un mismo sistema o estilo constructivo.

(1) Hemos creído conveniente subrayar estas palabras, pues en la pág. 76 del número del «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones correspondientes al 2.º trimestre de 1918, parece que se pone en duda este hecho.

2.^a Cada uno de los huecos corresponde en general a la cavidad de una cámara.

3.^a En la labra han sido empleadas principalmente dos clases de instrumentos, de corte plano algunos y terminados en punta otros, como puede verse en las marcas de las paredes, sobre todo en aquellos huecos en que la obra no está más que empezada; pues en tales sitios se puede asegurar que el trabajo primitivo no ha sido desfigurado en épocas posteriores, por no haber cavidad bastante para ser aprovechada.

4.^a Dentro de un estilo característico se observa una extraordinaria variedad, tanto en la forma de las grutas como en su labra, desde el tipo más rudimentario hasta el que muestra un trabajo delicado, que sin salir de la severidad que guardan en sus proporciones, les da un aspecto de grandeza que en vano buscaríamos hoy en las viviendas de las aldeas vecinas.

5.^a Muchas de estas grutas contienen sepulturas de todos los tamaños, sin orientación fija. Representan, al par que una densa población, el culto que se tributaba a los muertos.

6.^a Las sepulturas tienen forma trapezoidal casi todas; rectangular algunas, y antropoidal solamente en una curva. Todas son horizontales. Están abiertas en la roca viva en el suelo de las grutas, aunque también hay algunas labradas en los poyos junto a las paredes y aun dentro de éstas.

7.^a Hasta ahora no ha sido hallado ningún objeto ni hueso humano dentro de las grutas, lo cual se debe en parte a que no se ha llevado a cabo ninguna exploración seria en tal sentido.

8.^a El pueblo que labró estas grutas no desconocía las artes de representación pictórica, de grabado y escultura, y tal vez usaba la escritura lineal; lo cual revela un estado mental y social bastante adelantado.

9.^a Habiendo sido probablemente de raza vasca los constructores de los dólmenes eneolíticos de este país, según los recientes estudios de Antropología prehistórica, no sería aventurado decir que también lo eran los que labraron estas grutas y las adornaron con tan variadas manifestaciones artísticas.

He llegado al fin de mi trabajo. En él he tratado sólo de algunas de las numerosas cuevas artificiales de Alava. Para hacer un estudio detallado de todas sería menester explorarlas muy detenidamente.

He procurado aducir todos los datos que he recogido en mis excursiones a las grutas aquí descritas, teniendo presente que ellos constituyen un elemento mucho más necesario para la ciencia que las hipótesis y explicaciones más o menos especiosas. Si alguna vez recurro a teorías que a los enemigos del método llamado *comparativo* pudieran parecer simplistas, no es con ánimo de imponerlas a ninguno: más bien es con el deseo de aducir otros datos, también prehistóricos, aunque no procedan de origen arqueológico, sino de la Etnografía y del Folklore que a su vez conservan restos de antiguos estados de cultura. De las analogías y mutuo enlace de estos dos géneros de datos que en todas las obras humanas se unen y completan, ha de resultar el concepto exacto de lo que fueron los pueblos de la antigüedad; y esto se hará con mayores probabilidades de éxito, si ambos proceden de un mismo país y de un mismo pueblo.

Vitoria, 12 de Mayo de 1919.